



## **MENSAJE DE NAVIDAD 2020**

*«No teman, pues les anuncio una gran alegría,  
que lo será para todo el pueblo:  
les ha nacido hoy, en la ciudad de David, el Salvador,  
que es el Cristo Señor» (Lc 2,10-11)*

### **Navidad, una fiesta para todos**

Como todos los años, Navidad nos convoca para celebrar. Genera en nosotros actitudes, acciones y sentimientos de benevolencia, esperanza y bondad. Los niños y niñas son muchas veces el centro de esta fiesta. Nos esmeramos en hacerles regalos, en visitar a nuestros familiares, en celebrar en familia, con aquellos que queremos. Navidad es siempre una buena noticia (cf. Lc 2,10).

Sin embargo, esta condición celebrativa y festiva de la Navidad tiene una razón histórica que no podemos olvidar. Celebrar la Navidad nos invita a mirar el pasado y encontrarnos con el nacimiento de un niño en un pequeño pesebre de un poblado de pocos habitantes en la Judea de hace 2000 años atrás. El pesebre de Belén de Judá se transforma en la puerta de entrada para encontrarnos con el Niño-Dios que irrumpe en la historia de la humanidad entera.

### **Este año, una Navidad distinta**

Si bien en Navidad siempre celebramos el mismo acontecimiento, el modo que empleemos para celebrarla dependerá de cómo nos encontremos en ese momento. Desde marzo de este año, nuestro modo de vivir se ha visto profundamente alterado por el arribo de un visitante inesperado. En efecto, el covid-19 nos sorprendió de tal forma que en pocas semanas tuvimos que hacer drásticos cambios a cómo estábamos habituados a vivir. No sólo ha causado un gran impacto a la salud de mucha gente – solo en nuestro país tenemos que lamentar el fallecimiento de más de 15.000 personas – sino que también hemos sufrido severas consecuencias económicas, tales como aumento del desempleo, disminución de ingresos familiares y aumento de la ansiedad e inseguridad hacia el futuro.

Con justa razón, se han tenido que adoptar medidas que al menos dificulten en algo las posibilidades de transmisión del virus, a fin de que disminuyan los contagios. Esto evidentemente ha repercutido en nuestras actividades litúrgicas y pastorales de la Iglesia que acompañan nuestra vida cristiana. Por eso también esta Navidad será distinta, con menos encuentros masivos, con menos posibilidades de congregarnos tanto para celebrar Nochebuena como para visitarnos unos a otros.

Sin embargo, esta especial circunstancia no debe conducirnos a no celebrar la Navidad; por el contrario, hoy más que nunca la Navidad adquiere una dimensión significativa para nuestra vida. Justamente porque el covid-19 nos ha desnudado,

mostrándonos nuestra fragilidad, debilidad e inconsistencia, necesitamos entonces volver a lo esencial de nuestra vida, a las fuentes de nuestra existencia, a nuestra auténtica vocación o sentido de la vida. Hoy más que nunca Dios nos habla al corazón y nos ofrece el nacimiento de su Hijo como vía de retorno a lo esencial. ¿Qué significa, entonces, celebrar la Navidad?

## **El misterio de la Navidad**

### *El Dios-con-nosotros*

La Navidad es por sobre todo un misterio. Tal vez nunca podamos entender a cabalidad qué significa que Dios mismo quiera nacer en la fragilidad de un niño en un pesebre desprovisto de cualquier comodidad. En la pequeñez y pobreza de Belén, brilla Dios mismo. La encarnación del Hijo adquiere una percepción sensible justamente en el nacimiento de Jesús. Nuestra inteligencia y las categorías de nuestro lenguaje siempre serán insuficientes para tratar de describir lo que implica este misterio. Pero, indudablemente intuimos que es algo maravilloso y representa una llamada a la esperanza de la humanidad entera: Dios mismo quiere compartir con la obra de sus manos lo que implica y significa ser un ser humano. Desde Navidad, los dolores y tristezas, los logros y sueños, los anhelos y esperanzas de hombres y mujeres de todo tiempo y lugar son vividos y comprendidos por Dios desde lo que vive y comprende Jesús de Nazaret. Así se cumple el oráculo del profeta Isaías; el que nace es llamado Emmanuel, Dios-con-nosotros (cf. Is 7,14).

### *Vuelta a lo esencial*

Ante el niño nacido en Belén, frágil y pobre, la actual expansión de la pandemia nos invita a encontrar en la celebración de la Navidad lo que es auténticamente esencial en ella. Tantas veces tapamos esta celebración con una excesiva preocupación consumista, comprando muchos regalos, llenando de luces nuestras casas o angustiándonos por no saber cómo preparar la cena de Navidad. Todo eso es secundario. Lo importante es que con fe podamos contemplar el misterio del Dios-con-nosotros que nos invita a dejarnos tocar y transformar por este misterio para abrirnos a su sendero de paz, amor y comprensión, a tomarnos en serio que cada ser humano, por muy pobre, enfermo o herido que esté, es un fiel y nítido reflejo de Dios que está con nosotros.

### *La esperanza como regalo de Navidad*

Las actuales circunstancias provocadas por el covid-19 y las tensiones y convulsiones que hemos vivido en nuestro país en el último año, se encuentran con la celebración de la Navidad. Desde la fe en Jesucristo, podemos decir, con renovada convicción, que Dios no abandona a su pueblo. Nuevamente hoy resuena la voz del profeta Isaías diciéndonos: «Pueblo de Sion, que habitas en Jerusalén, ya no tendrás que llorar. Él se apiadará de ti al oír tu gemido: apenas te oiga, te responderá» (Is

30,19). Y responde ciertamente, regalándonos a su Hijo, quien vive con nosotros y nos alienta a emprender un camino con él.

Queridas hermanas y hermanos en el Señor. La Navidad siempre es una buena noticia que llega a nuestra vida. No nos dejemos arrebatar la esperanza. No permitamos que la pandemia, la enfermedad, las tensiones, las absurdas polarizaciones políticas o la violencia, se apoderen de nuestros sueños y deseos. Hoy tenemos la oportunidad de volver a lo esencial de Belén en la celebración del nacimiento de Jesús, sin tanto consumismo o ruido que nos aleje del misterio del Dios-con-nosotros. Abrámonos a la oportunidad de celebrar en familia, con sencillez, ante un pesebre despojado de adornos superfluos que ocultan la claridad del Niño Dios. Que el Señor los bendiga con la abundancia de su gracia y que tengan una feliz Navidad.

Puerto Montt, 25 de diciembre de 2020

+ Fernando Ramos Pérez  
Arzobispo de Puerto Montt